PRÓLOGO

En el prólogo de introducción a una obra escrita en el que Renan recogió varios de sus escritos considerados menores, comentaba que la práctica de publicar esta serie de compilaciones bien por artículos, reseñas, etc. aparecidas con anterioridad en revistas era cosa de su época. Durante los siguientes siglos se multiplicó la edición de los “escritos menores” y, a veces, en ellos se encuentran más luces y vivencias que en los grandes escritos de los mismos autores. Aún sigue en vigor este uso de comenzar con un escrito y creo que es beneficioso aún cuando se trata de obras en apariencia endebles y de poco fundamento.

Esta obra consta de dos partes, la primera es una historia novelada o bien una novela histórica, el lector tendrá la respuesta. Las dos partes de este librito, aunque diferentes, tienen un nexo de unión que a medida que se va consumiendo su lectura se diferencian notablemente. La segunda parte es un análisis serio y totalmente científico de la primera parte, recogido, como decía Renán, de libros, artículos de prensa, reseñas históricas y especialistas reunidos todos ellos para fortalecer la historia y a los personajes que aparecen en la misma.

Quienes trabajamos con la historia o desde la historia, sobradamente sabemos que el encontrarnos con estudios rematados es

una excepción. Lo normal, como muy bien cita Iñaki Egaña, es que debemos completar puzles, reunir retazos, y posteriormente interpretar todos esos elementos para luego darle forma y que el lector pueda entender claramente lo que está leyendo y destierre la intencionalidad.

Así pues, con la edición de este pequeño libro por encima de cualquier consideración deseo que sirva para acceder al origen y las fuentes de muchas de nuestras creencias.

Elizaran Txapartegi

LAS DOS PRUTAH

Prutah, palabra tomada de la Mishná y el Tamud, significa “moneda de menor valor”. Eran las monedas comunes que utilizaba la gente de humilde condición en la Palestina de la época mesiánica. Su valor era equivalente a una milésima de una libra. Una hogaza de pan en aquel tiempo valía diez *putrot* (plural de *prutah*). Así mismo también equivalía a dos *leptas*, que fue la menor moneda acuñada primero por la dinastía Hasmonea y después por la Herodiana.

Prutah acuñaron también los prefectos romanos de Judea en la época que esta fue provincia romana, más tarde también los judíos acuñaron esta moneda en la primera revuelta judía contra Roma (llamadas “monedas de Masada”). Pero si algunas de estas piezas son interesantes históricamente hablando, son las acuñadas por el prefecto romano Poncio Pilato entre los años 29 y 31 principalmente, coincidiendo en el tiempo y la historia con los relatos evangélicos de la vida de Jesús de Nazareth.

Estas monedas llevan en su parte anterior y en el centro, la imagen de un *lituus* o cayado curvo de los augures que tanto gustaba al emperador Tiberio, y a su alrededor la leyenda escrita en griego TIBERIOY KAISAROS (Tiberio César), o también se acuñó otra que lleva un *simpulum* (copa de oblaciones) y en el reverso tres espigas de trigo. En la parte posterior está la fecha, normalmente y

según la costumbre: LIZ = L, lituus; I = 10; Z = 7, es decir 17 de Tiberio, que se suman al 13 de comienzo de su imperio y dan el año 30 d. C., año de la muerte de Cristo.

Dos de estas singulares monedas acuñadas por Poncio Pilato, aunque mudas, serán elocuentes testigos de la época mesiánica y de la historia que vamos a relatar, entremezclando la viva y rigurosa verdad histórica, con hechos que pudieron suceder y que el lector con su imaginación limpia y clara los hará suyos.

El hijo del Hombre recibirá de dos mujeres que acaba de conocer dos *prutah*, que es el estipendio que pide el dueño del pollino que le transportará sentado en su lomo para hacer su entrada triunfal en Jerusalén, no sin antes indicarles que esas dos monedas servirán en el tiempo para dar testimonio de Él.

PRIMERA PARTE